

Sinfonía poético-pictórica bilingüe a dos voces y cuatro manos



Ilinx, Ivan Torres

(El vértigo y el apetito de los colores)

97x130 cm. Acrílico y óleo sobre lino (2013).

<http://www.ivantorrespeintures.com>

Vértigo de pigmentos

Ella quiere doblar para él una mariposa de papel.

Ella dice:

¿Cuál es tu color preferido?

Él dice:

“Cada color tiene para mí un latir o un mensaje.”

Esta frase hace runrunear la atmosfera que se transforma en caleidoscopio.

Ella dice:

“Tus palabras me hablan. Rojo, malva y turquesa son las tres pulsaciones que me riegan el espíritu. Pero cada día, cada emoción, cada estado de ánimo tiembla en mí con su propio tono. Ábreme el abanico-flor de los matices de tu alma.”

Él dice:

“El color es una vibración en mi mente.

Respirar son todos los colores ensimismado.

Reír son chispas blancas.

Tener nostalgia es un color aterciopelado y oscuro.

Para la luz, el arcoíris es una manifestación salvaje de su potencia.

Y para las sombras del atardecer, vértigo de centellas.

El vaivén de la luz, entre las horas, es el vértigo del aire que deja vivir este instante.”

Ella recoge los pétalos de sus palabras y dice:

“El soplo que me despierta por la mañana es un tierno pastel.

La respiración profunda del día puede ser naranja brillante o azul apacible.

El aliento del sueño es rubio como la arena de los ensueños.

Bailar son inspiraciones y expiraciones con brillos metálicos, oro, plata, cobre.

Una multitud de farolillos multicolores parpadean en mis risas de chiringuito.

Si me pongo a llorar, podrás coger ramos de claveles azafrán en la esquina de mis párpados.

La melancolía me sofoca con bufandas de suspiros rosa pálido.

El extraño me ahoga en una nada llena de la ausencia de colores.

Pero la emoción frente a la belleza me irisa como la superficie efémera de una burbuja.

La alegría me estalla en fuegos artificiales arcoíris.

Entre los dedos de un amante, me pongo los tonos de un atardecer borracho.

Y si el amor me viene a agarrar y que dos brazos se atan alrededor de mi vida, entonces despliego todos los matices y todos los granos de un color singular, único, que el pincel de mi cielo crea de nuevo en cada instante sobre la tela de mis escalofríos.”

Él se deja llenar por el eco de lentejuelas de su voz.

Él dice:

“El color de tu piel, entre mis brazos, ni de bronce ni de azur ... en medio de la noche eres obsidiana color. Y yo tu vértigo de caricias.

Creo que el lenguaje del amor es la tonalidad de un color en su pureza.”

Las palabras resuenan en silencio y el caleidoscopio se estremece en un vértigo voluptuoso.

Ella dice murmurando:

“¿De qué color es tu alma en este instante?”

Él susurra unas palabras tan delicadas y frágiles como las alas de una libélula.

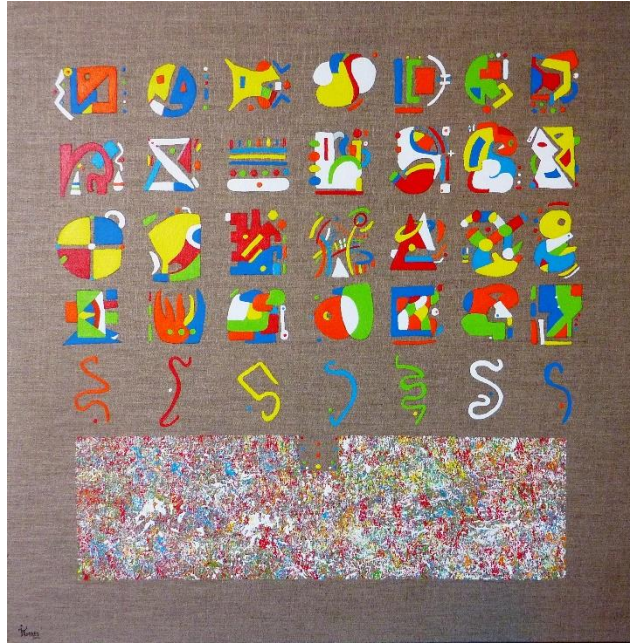
Y entonces ella le pasa en las palmas palpitantes una mariposa de washi precioso cuyo color queda por ser inventado.

Patricia Houéfa Grange (letra recta)* & Ivan Torres (letra cursiva)

Todos los derechos reservados

*En el poema original, la mayor parte de los versos de Patricia Houéfa Grange están escritos en francés. La adaptación en español presentada aquí fue preparada por la misma Patricia Houéfa Grange.

Este texto unilingüe español está proporcionado únicamente para la comprensión de los hispanohablantes. El poema, la creación verdadera, solo existe bajo la forma del texto bilingüe francés/español.



Tlapalería, Ivan Torres
(“Tlapalli” significa “color” en náhuatl)
80x80 cm. Acrílico (trapping) sobre tela (2012).
<http://www.ivantorrespeintures.com>